104

DON

QUIJOTE EN LA SIERRA.

CUADRO CÓMICO EN VERSO,

Basado en la obra del inmortal Cervántes,

ARREGLADO Y VERSIFICADO

POR

D. FRANCISCO PÉREZ COLLANTES.



MADRID:
IMPRENTA Y LIBRERÍA DE ENRIQUE VICENTE,
Cuesta de Santo Domingo, núm. 20.
1884.

DON QUIJOTE EN LA SIERRA.

CUADRO CÓMICO EN VERSO,

Basado en la obra del inmortal Cervántes,

Arreglado y versificado

POR

D. FRANCISCO PÉREZ COLLANTES.



MADRID:
IMPRENTA Y LIBRERÍA DE ENRIQUE VICENTE,
Cuesta de Santo Domingo, núm. 20.
1884.

AL EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO,

como débil muestra de sincera adhesion y respetuoso afecto, tiene el honor de dedicar esta obrita,

EL AUTOR.

A mi distinguido amigo el ilustrado y afanado Empresario del Teatro Martin, Señor de Pacheco, dedica este ejemplar, en prueba de sincero afecto,

El Autor.

F.co Perez Callantes

Madrid 11 Febº 84

PERSONAJES.

BELLA.
TERESA.
D. QUIJOTE.
SANCHO PANZA.
EL LICENCIADO.
EL BARBERO.
CUADRILLERO 1.°
IDEM 2.°

La accion se supone en Sierra Morena, año de 156...

ACTO ÚNICO.

Decoracion de selva.—Es de día.

ESCENA PRIMERA.

El **LICENCIADO** y el **BARBERO**, que salen por la derecha.

BARBERO. Por fin, señor Licenciado,
llegamos al monte espeso
donde, segun los informes
obtenidos del ventero,
debe hallarse el buen Quijada.
LICENCIADO. Si lo viéramos de léjos,
podríamos darnos, amigo
Barbero, por satisfechos,
pues la farsa proyectada
mejor llevaríase á efecto;
mas como las ocurrencias
del hidalgo aventurero
son tantas y tan extrañas,
acaso en este momento
esté á tres ó cuatro leguas
de aquí.
BARBERO. Lo propio me temo.
¡Quién creyera que los libros
de Caballería, los sesos
le barajaran del modo
que ha sido!...
LICENCIADO. ¡Pena dá de ello!
BARBERO. ¡Mirad que nombrar hacerse
el andante caballero
D. Quijote de la Mancha...
vamos, es!...
LICENCIADO. Ser loco y medio.
BARBERO. ¿Y llevarse al pobre Sancho
Panza á guisa de escudero?...
Y que es público y notorio
toma lo blanco por negro
y al contrario... ¡Pobre amigo!..,

LICENCIADO. Más debe sentirse el duelo
que su sobrina y su ama
padecen por tal suceso.
Por fin vamos adelante,
que no hay que perder el tiempo.
Caminemos con cautela:
punto en boca, y oido atento. *(Vánse por el foro.)*

ESCENA II.

SANCHO PANZA, que sale por la izquierda.

SANCHO. *(Mirando hácia adentro.)*
Burro, que eres en primor,
por lo sufrido y valiente,
el asno más eminente
del escudero mejor:
consuelo halle tu dolor
en tu amo desconsolado,
puesto que nos han dejado
tanto follon atrevido,
si á tí cansado y molido,
á mí molido y cansado. *(Vuélvese, y avanza.)*
Hénos ya por fin aquí
entre precipicios, breñas,
cuevas, guijarros y peñas...
¡Ay pobre y triste de mí!
Porque á mi señor seguí
á fuer de escudero leal,
paso una vida infernal;
y hasta por ser de él capricho,
con en la lengua entredicho,
¡que es por cierto mi peor mal!
(Siéntase sobre una peña.)

ESCENA III.

Dicho y **D. QUIJOTE**, que sale por la izquierda con cota y espada, pero sin nada en la cabeza.

QUIJOTE. Dulce esperanza mía,
que rompiendo imposibles y malezas,
sigues firme la via
que tú mesma te finges y aderezas;
no te desmaye el verte
á cada paso junto al de la muerte.

No alcanzan perezosos
honrados triunfos, ni vitoria alguna,
ni pueden ser dichosos
los que no contrastándo á la fortuna,
entregan desvalidos
al ócio blando todos los sentidos.
Que amor sus glorias venda
caras, es gran razon y trato justo;
pues no hay más rica prenda
que la que se quilata por su gusto:
y es cosa manifiesta
que no es de estima lo que poco cuesta.
(Repara en Sancho).
¡Hola, Sancho!... ¿Quiéres algo?

SANCHO — *(Levantándose.)* Decirle quiero, señor,
que vuestra merced me eche
al punto su bendicion
y me conceda licencia,
que desde aquí yo me voy
á mi casa con mis hijos,
mi mujer y mi cebon,
con los cuales por lo ménos
podré hablar á mi sabor
y departir á mis anchas,
que eso alegra el corazon;
pues querer vuestra merced
que de noche y con el sol,
vaya con él por los montes
sin dirigirle mi voz
siempre que me diere gusto,
es igual, si no peor,
que enterrarme en vida.

QUIJOTE. — Sancho,
adivino tu intencion.
Tú mueres por que te alce
el entredicho que yo
puesto en la lengua te tengo;
sea, pues: cese tu clamor...

SANCHO — *(Con alegría)* ¡Viva!...

QUIJOTE. — Y dí lo que quisieres;
pero con la condicion...

SANCHO. — ¿Cuál, señor?

QUIJOTE — Que este alzamiento
no te ha de durar más....

SANDHO. — *(Con disgusto)* ¡Oh!

QUIJOTE — De en cuanto por estas sierras
anduviéremos los dos.

SANCHO. — Está bien. (Hable yo ahora,
que más tarde el Hacedor

sabe lo que será.) Entónces
empiezo sin dilacion
á usar del salvo conducto.
Vaya ¿me hiciera el favor
vuesa merced de decirme,
si no le da desazon,
qué le iba ni le venía
en volver con tal calor
por la Reina Magimasa?

QUIJOTE. ¡Feroz equivocacion!
Madasima.

SANCHO. Bien, corriente.
¿Y fuese su amigo ó no
aquél... Abad, qué hacía al caso,
cuando ha poco la cuestion
trabó con el loco?.. Cierto
estoy que del golpe atróz
del guijarro, de las coces
y de más de un torniscon
nos hubiéramos librado
pasando con ello.

QUIJOTE. ¡Horror!
Sé cuan principal señora
era la Reina, ¡y por Dios
que necesité prudencia
y gran paciencia y valor
para no quebrar la boca
á aquel blasfemo follon!
Madasima fué una dama
de tan alta guisa y pró,
que por tal causa le tengo
particular aficion;
porque, fuera de haber sido
hermosa y de gran primor,
sin igual paciencia tuvo
en lo mucho que sufrió;
y Elisabat fué tan sólo
su consejero mejor,
¡y mienten los que dijeren
que fué lo que el loco osó
expresar con torpe lengua,
y que causó mi furor!

SANCHO. Ni lo digo ni lo pienso.
Allá se lo hayan y con
su pan se lo coman. ¡Vaya'..
Si se tuvieron amor,
ó no, á Dios cuenta habrán dado.
Cuanto más que comenzon
nunca he sentido ni penas

por saber vidas ajenas;
que yo de mis viñas vengo
y nada sé ni oido tengo;
y todo el que compra y miente,
en la bolsa se lo siente:
desnudo nací y me hallo,
conque ni pierdo ni gano.
No hay estacas, y, malinos,
muchos piensan que hay tocinos;
mas peores otros fueron,
pues del mesmo Dios dijeron.

QUIJOTE. ¡Válame Dios!

SANCHO. ¿Qué os sucede?

QUIJOTE. ¡Qué de necedades, Sancho,
vas ensartando!.. ¿Qué tienen
que ver con lo que tratamos
esos refranes que enhilas?
En espolear á tu asno
entremétete de aquí
en adelante, y lo que hago
é hiciere, entiende que va
puesto en razon y ajustado
de Caballería á las reglas,
que las sé mejor que cuantos
Caballeros en el mundo
las siguieron y guardaron.
Pasando á otra cosa ahora:
sabrás que aquí nos hallamos,
porque he de imitar á Amadis
de Gaula y á Rotolando,
Orlando ó Roldan, que es idem,
estándome en estos campos
el tiempo que fuerza fuere,
de todo el mundo ignorado,
dura penitencia haciendo,
y locuras, no de daño,
que en esto seguir á Amadis
y no á Orlando es de mi agrado,
sino de quejas, lamentos
y lloros, ejecutando.

SANCHO. A mí, señor, me parece
que los Caballeros altos
que esas locuras hicieron,
serían antes provocados
y tendrían justo motivo
para tales arrebatos.
¿Mas vuesa merced qué causa
tiene para de quebranto
loco volverse? ¿Qué dama,

dígame, le ha desdeñado?
¿O en la hermosa Dulcinea
qué señales halló ó rastro
que á entender vengan á darle
que con moro ó con cristiano
hizo alguna niñería
ó cometió algun pecado?

QUIJOTE. Ahí está el punto, y esa es
la fineza, pobre sándio,
de mi negocio. Volverse
loco con causa, ni grado
ni gracias; el toque está
desatinar mucho y largo
sin ocasion, y á mi dama,
dar á comprender, que si hago
y llevo á cabo yo en seco
esto, ¿qué hiciera en mojado?
Así que, en aconsejarme
el tiempo gastas en vano.
Loco soy, loco he de ser,
amigo Sancho, hasta tanto
que vuelvas con la respuesta
de una carta que he pensado
enviar á mi señora
Dulcinea contigo.

SANCHO. ¿Cuándo?

QUIJOTE. Hoy mesmo. Y si fuere tal
la contestacion que aguardo,
cual á mi fé se le debe
y al amor en que me abraso,
de acabarse ha mi locura;
pero si fuere al contrario,
seré demente devéras,
y siéndolo tal, es claro
que no sentiré ya nada.
Así que sea el resultado,
cual fuere, siempre saldré
del conflicto y del trabajo
en que me dejas. Irás,
pues, al Toboso, y en mano
propia de Aldonza Lorenzo,
que es mi Dulcinea, ¡mi encanto!..

SANCHO. ¡Ta, ta!... ¡la hija de Lorenzo
Corchuelo!.. ¿Con que esa es, mi amo,
la señora Dulcinea?

QUIJOTE. Esa es.

SANCHO. ¡Cómo pensarlo!..
Bien que la conozco, ¡vaya!...
y sé decir sin engaño,

que tan bien tira una barra
como el zagal mas bizarro
y forzudo. ¡Vive Cristo,
que es moza de chapa y garbo
y de pelo en pecho! Un dia
encima del campanario
se puso á llamar á unos
zagales suyos, estando
éstos de allí media legua
larga, y lo oyeron tan claro
como si al pié de la torre
estuvieran.

QUIJOTE. No lo extraño,
amigo Sancho.

SANCHO, Ahora digo,
señor caballero y amo,
que locuras puede y debe
hacer por ella, que harto
cuanto hiciéreis se merece.

QUIJOTE. ¡Oh mi Dulcinea!.. ¡Día claro
de mi noche; de mi pena
gloria; norte de mis pasos;
estrella de mi ventura!..

SANCHO. ¿Y cómo nos arreglamos
para escribir sin la tinta,
papel ni pluma?

QUIJOTE. Eso es llano.
De mi libro de memoria
en esta foja que arranco, *(Lo hace.)*
escribiré con mi lápiz. *(Escribe.)*

SANCHO. Verdad; ¡nada alcanzo, vamos!..
Tranquilo puede quedarse
vuestra merced, que el encargo
haré á su gusto

QUIJOTE. Acabada.

SANCHO. De oirla me holgaría.

QUIJOTE. Reparo
no tengo en ello.

SANCHO. Y de fijo
que irá cual de molde!... ¡Callo!

QUIJOTE. *(Leyendo.)* «Soberana y alta Señora.—El ferido de punta de ausencia, y el llagado de las telas del corazon, dulcísima Dulcinea del Toboso, te envía la salud que él no tiene. Si tu fermosura me desprecia, si tu valor no es en mi pró, si tus desdenes son en mi afincamiento, magüer que yo sea asaz de sufrido, mal podré sostenerme en esta cuita, que además de ser fuerte es muy duradera.

Mi buen escudero Sancho te dará entera relacion, oh bella ingrata, amada enemiga mía, del modo que por tu causa quedo: si gustares de acorrerme, tuyo soy; y si no haz lo que te viniere en gusto, que con acabar mi vida, habré satisfecho á tu crueldad y á mi deseo.—Tuyo hasta la muerte, *El Caballero de la Triste Figura.*»

SANCHO. ¡Por vida de mi buen padre
y como Sancho me llamo,
que eso es la más alta cosa
que jamás hube escuchado!
¡Pesia á mí, y cómo le dice
vuestra merced todo cuanto
quiere!... ¡Y qué rebien que encaja
en la firma... pues, nombraros
Caballero de la Triste
Figura!... Verdad hablando,
digo que es vuestra merced
sin disputa el mesmo diablo,
y no hay cosa que no sepa.

QUIJOTE. Para el oficio que traigo,
todo ès menester, amigo,
y aun es poco. (*Le da el papel y Sancho se lo guarda.*)

SANCHO. (¡Yo me pasmo!)
Sírvase, señor, echarme
su bendicion, que me parto.

QUIJOTE. Quiero que algunas locuras
me veas hacer, porque á salvo
puedas jurar en las otras
que quisiéres ir contando,
que nunca dirás tú tantas
cuantas hacer he pensado.

SANCHO. Vuestra merced ahorrar puede
ese pesado trabajo,
que yo diré que le he visto
hacer tantas, que dé espanto.
Y ¡ay de Doña Dulcinea
del Toboso, si es que acaso
á la carta no responde
como es razón!... ¡Voto hago
solemne que he de sacarle
la buena respuesta á palos,
á coces y á bofetones,
como dos y dos son cuatro!

QUIJOTE. (*Bendiciéndole.*) ¡Yo te bendigo!

SANCHO, (*Haciendo pucheros.*) ¡Las lágrimas,
señor, se me están saltando!

QUIJOTE. ¡También las mías correr quieren!
SANCHO. *(Llorando.)* ¡Ji, ji, ji!...
QUIJOTE. ¡Lloremos ambos! *(Llora.)*
SANCHO. ¡A vuestra merced Dios guarde! } *(Con voz entrecortada.)*
QUIJOTE. ¡Consérvete El bueno y sano!

(Váse Sancho por la izquierda.)

ESCENA IV.

DON QUIJOTE.

(PAUSA.)

Arboles, yerbas y plantas,
que en aqueste sitio estáis,
tan altos, verdes y tantas,
si de mi mal no os holgáis,
escuchad mis quejas santas.
Mi dolor no os alborote
aunque asaz terrible sea,
pues por pagaros escote,
aquí llora Don Quijote
ausencias de Dulcinea
del Toboso.
Es aquí el lugar adonde
el amador más leal
de su señora se esconde,
y ha venido á tanto mal,
sin saber cómo ó por dónde.
Tráele amor al estricote,
que es de muy mala ralea;
y así, hasta henchir un pipote,
llorará aquí Don Quijote
ausencias de Dulcinea
del Toboso.
Buscando las aventuras
por entre las duras peñas,
maldiciendo entrañas duras,
que entre riscos y entre breñas
halla el triste desventuras.
Hirióle amor en su azote,
no con su blanda correa,
y en tocándole el cogote,
aquí llora Don Quijote
ausencias de Dulcinea
del Toboso.

(Váse lentamente por la derecha.)

ESCENA V.

El **LICENCIADO** y el **BARBERO**, que salen por el fondo, y á poco **SANCHO** por la izquierda.

LICENCIADO. Es visto que no le hallamos.
BARBERO. ¡Y ya se rinde mi cuerpo!... *(Mirando á la izqda.)*
Mas... ¡calle!... ¿Aquél que un pollino
apareja allí, no es nuestro
Sancho Panza? *(El Licenciado mira á dicho lado.)*
LICENCIADO. Sí es, no hay duda.
¡Las gracias démos al cielo
por hallazgo tan felice!
¡Sancho! ¡Sancho!...
SANCHO. *(Dentro.)* Allá voy. *(Sale.)* ¡Cuérnos!
¡Qué es lo que miran mis ojos!
¿Pero es cierto lo que veo?...
¡Por aquí vuestras mercedes!...
¿Estoy dormido ó despierto?
LICENCIADO. Despierto os halláis, amigo
Sancho.
SANCHO. ¿Y qué?...
LICENCIADO. Decidnos luego
á dónde queda vuestro amo.
SANCHO. ¿A dónde queda?... (¡Estáis frescos,
si creéis que he de decirlo!...)
Pues por los ojos que tengo
en la cara, que mi amo
queda en parte de aquí léjos
ocupado en cierta cosa
que descubrir yo no puedo.
BARBERO. Pues si no nos decis, Sancho,
dónde se halla el amo vuestro,
imaginaremos, como
ya imaginamos, que muerto
y robado vos le habéis.
SANCHO. No es menester nada de eso,
que no soy yo hombre que robo
ni mato á nadie.
LICENCIADO. Pues bueno;
decidnos...
SANCHO. Queda mi amo
dura penitencia haciendo,
cual hizo Amadis de Gaula,
en aqueste monte mesmo,
y no léjos de este sitio,
á donde ha de volver presto,
porque en la cueva que véis

allí enfrente, está su yelmo,
su lanza, su escudo, y otras
cosas del servicio nuestro;
y muy cerca Rocinante,
que es su caballo, paciendo.
Conque ya estáis enterados...

LICENCIADO. ¿Y vos os partís?

SANCHO. Yo llevo
de él una carta al Toboso
para la hija de Lorenzo
Corchuelo, á quien Dulcinea
mi amo llama...

BARBERO. ¡Nombre tierno! *(Con sarcasmo.)*

SANCHO. Y de quien hasta los bofes
enamorado le observo.

LICENCIADO. ¿Y podrémos leer la carta?

SANCHO. ¿Por qué no? ¡Mas no la encuentro!
¿Dónde la guardé?... ¿En la faja?...
¡No!... ¿En este bolsillo?... ¡Ménos!..
¿En aqueste otro?... ¡Tampoco!
¡Se me perdió... no hay remedio!... *(Registrándose.)*
¡Ay de mí, desventurado!...
(Con rabia.) ¡Urrr!... !He de arrancarme el pelo,
(Tírase de él.)
y de pegarme en el rostro
de puñadas medio ciento! *(Golpéase el rostro.)*

BARBERO. *(Sujetándole.)* ¡Vamos!...
(Brebe pausa.)

SANCHO. Consuélame en parte
de la gran pena que tengo,
que sé casi de memoria
la carta y...

LICENCIADO. ¡Sois un portento!

BARBERO. *(Con extrañeza.)* ¿De memoria?

SANCHO. De memoria.

BARBERO. Mas ¿la aprendísteis temiendo.
su extravío?

SANOHO. Una vez tan sólo
la escuché, y bastó con ello. .
y por tanto, en cuanto llegue
á la venta de Romero,
la haré trasladar.

LICEDCIADO. Decidla,
ya que la sabéis.

SANCHO. Corriendo.
(Ráscase la cabeza, mira hácia arriba y después hácia abajo y róese los dedos)
Por Dios, señor Licenciado,
¡llévese el Diablo al infierno

la cosa que de la carta
se me acuerda!... aunque es muy cierto
que en el principio decía...
decía...

LICENCIADO. ¿Qué decía sabrémos?...

SANCHO. Pues decía... *alta y sobajada*
señora...

LICENCIADO. No... (¡qué mostrenco!)
Diría humana ó soberana.

SANCHO. Sí, eso; y, si mal no me acuerdo,
así proseguía: *el ferido,*
llagado y falto de sueño,
á vuestra merced las manos
besa con cuita y con duelo,
ingrata y desconocida
hermosa; y luego de aquesto,
yo no sé qué le ponía
de enfermedad, de desprecio
y de salud que le enviaba;
y por aquí iba escurriendo,
hasta que acaba en *queda,*
con crueldad y afincamiento,
siempre tuyo hasta la muerte...

LICENCIADO. ¿Quijote?... *(Se rie.)*

SANCHO. No; *el Caballero...*

BARBERO. ¿Qué?...

SANCHO. *de la Triste Figura.*

LICENCIADO. } BARBERO. } ¡Ja, ja!... *(Riéndose.)*

LICENCIADO. Que tenéis ya vemos,
muy buena memoria, Sancho.

SANCHO. Con que me parto al momento

LICENCIADO. ¿A dónde?

SANCHO. ¡Vaya!... al Toboso.

LICENCIADO. Pero no conocéis, nécio,
que allí al saber que tratáis
de barajarle los sesos
con el amor de vuestro amo
loco, á la Aldonza Lorenzo,
siendo la gente manchega
colérica hasta el extremo,
cual es, aunque honrada, es fácil,
ya que no os diga que cierto,
que os trituren las costillas
á puros palos, y un hueso
sano no os dejen.

SANCHO. ¡Bien claro
cuanto decís estoy viendo!
¡Vive Dios que ando buscando

sólo por el gusto ajeno
tres pies al gato!.. y más digo,
que así será, segun pienso,
buscar yo por el Toboso
á Dulcinea, como aquello
de ir en busca de Maruja
por Ravena; ¿cómo meto
en la cabeza á la Aldonza,
ni á ninguno de su pueblo,
que es ella la alta señora
Dulcinea?.. ¡Bah!.. me convenzo
de que loco está mi amo,
y que en zaga no le quedo,
pues que le sigo y le sirvo
y le escucho y le obedezco
y... ¡Por vida de mi abuela,
que refran es verdadero
el de *díme con quién andas,*
decirte he quién eres; ó esto:
no con quien tu naces, *sino*
con quien paces!

LICENCIADO. Considero
puesto en razon todo cuanto
decís, y de ello me huelgo.
Escuchadme, en consecuencia,
ahora, Sancho amigo, atento.
Al venir aquí nosotros,
traemos por único objeto
ver de lograr que tu amo
al lugar se venga luego,
dejándose de aventuras
de sandeces y de riesgos.
Al efecto visitamos
al fiel de fechos de Quero,
á quien amistad nos liga
desde que éramos mozuelos,
y alcanzamos que su hija
Bella, que ha sido algun tiempo
comedianta, se viniera
con nosotros...

SANCHO. ¡Muy bien hecho!

LICENCIADO. Cerca de aquí la dejamos,
y espera nuestro regreso
para venir á do fuere
necesario, ser fingiendo
una princesa agraviada,
que de vuestro amo consuelo,
y proteccion solicita...

SANCHO. ¡Soberano pensamiento!

LICENCIADO. A ver si al lugar le lleva,
y después discurriremos
qué se ha de hacer. Vos, amigo,
debéis al punto esconderos
hasta ver el resultado...
SANCHO. Con mi burro.
LICENCIADO. Por supuesto.
BARBERO. ¡Grata sorpresa os aguarda!
SANCHO. ¿Acaso murió mi suegro,
ó quedó muda mi suegra?
BARBERO. No es eso.
SANCHO. ¿No?... ¡Pues lo siento!
LICENCIADO. ¡Ea, á esconderos enseguida,
que es tarde!
SANCHO. No me detengo.
(Vánse el Licenciado y el Barbero por la derecha, primer término, y Sancho por la izquierda.)

ESCENA VI.

DON QUIJOTE, que sale por la izquierda.—(Ultimo término.)

QUIJOTE. ¡Salid quejas y lamentos,
salid del corazon mío,
que ansioso al aire os envío
porque á ella os lleven los vientos!
(Corta pausa.)
¿Quién causa mis sinsabores?
Rigores.
¿Y quién aumenta mis duelos?
Los celos.
¿Y quién prueba mi paciencia?
Ausencia.
De este modo en mi dolencia
ningun remedio se alcanza,
pues me matan la esperanza,
rigores, celos y ausencia.
¿Quién motiva este dolor?
Amor.
¿Y quién mi gloria repuna?
Fortuna.
¿Y quién consiente mi duelo?
El cielo.
De ese modo yo recelo
morir de este mal extraño,
pues se aunan en mi daño,
amor, fortuna y el cielo.

¿Quién mejorará mi suerte?
La muerte.
¿Y el bien de amor quién le alcanza?
Mudanza.
¿Y sus males quién los cura?
Locura.
De ese modo no es cordura
querer curar la pasion,
cuando los remedios son
muerte, mudanza y locura.
(Queda ensimismado.)

ESCENA VII.

D'cho, y **CUADRILLEROS 1.º y 2.º**, que salen por la izquierda, y Sancho al foro, detrás de una peña.

CUADRI. 2.º *(Al 1.º)* No mintieron los informes;
ahí tenéis á nuestro bravo.
CUADRI. 1.º Decid, ¿sois el caballero
Don Quijote?
QUIJOTE. Así me llamo.
CUADRI. 1.º Pues daos preso.
QUIJOTE. ¿Por qué causa?
CUADRI. 1.º ¿Acaso puede ignorarlo?
QUIJOTE. Lo ignoro.
CURDRI. 1.º Por salteador
de caminos y...
QUIJOTE. ¡Insensato!
¿Saltear caminos llamáis
libertar encadenados,
remediar menesterosos,
tender al caido la mano,
enderezar todo tuerto
y deshacer todo agravio?
¡Ah, gente infame y cobarde,
muy digna por vuestro bajo,
pobre y ruin entendimiento,
que el cielo os haya negado
el gran valor que se encierra,
y yo vengo demostrando,
en la Caballería Andante,
ni os dé á entender el pecado
é ignorancia en que os halláis
en no respetar, incáutos,
hasta mi sombra!... ¡Venid
acá, cuervos sanguinarios,

follones, viles, blasfemos,
mal nacidos, mentecatos,
con licencia de la Santa
Hermandad autorizados
para robar en cuadrilla,
de cuadrilleros llevando
el nombre!...

CUADRI. 1.° ¡Aquesos dicterios
os han de costar bien caros!

QUIJOTE. ¡Bah, bah, bah!... Decid, ¿qué nécio
el mandamiento ha firmado
de prision contra mí?... ¡Hablad!

CUADRI. 2.° Quien pudo y debió firmarlo.

QUIJOTE. ¿Y no sabe el tal camueso
que ejecutoria de hidalgo
no hay con tantas preeminencias,
cual la que adquiere *ipso facto*
todo Caballero Andante,
y que adquirí yo por tanto,
el día que de Caballero
se arma? ¿No sabe ese sándio
que los tales Caballeros
exentos y relevados
de todo judicial fuero
y de todo ajeno mando
son, y su ley es su espada,
sus premáticas su ánimo?
¿Cuándo un Caballero Andante,
decid, pareja de asnos,
pagó moneda forera,
pecho, alcabala, portazgo
barca ni chapin de Reina?
¿Qué sastre le llevó, acaso,
hechura ó córte de prenda?
¿Qué príncipe ó soberano
del mundo, no le asentó
á su mesa de buen grado?
Qué doncella no le quíso?
¿A qué hidalgo castellano
que le acogió en su castillo,
escote le hubo pagado?
¿Y qué Caballero Andante
hay, hubo, ni habrá, villanos,
que bríos no tenga de sobra
para dar trescientos palos
á trescientos cuadrilleros
que se le pongan al paso,
el solo?

CUADRI. 1.° ¡Fanfarronada!

QUIJOTE. ¡Váis á verlo acreditado! *(Saca la espada y les ataca.)*
CUADRI. 2.° *(Al 1.°)* ¡La defensa es permitida! *(Saca la espada.)*
CUADRI. 1.° ¡Veréis cuan presto le ensarto *(Id.)*
(Riñen.)
SANCHO. *(Desde el foro.)* (Como Dios buen tino déme,
pronto lograré espantarlos;
que ni pongo rey ni quito,
pero ayudaré á mi amo.)
(Tira piedras figuradas á los cuadrilleros, asomándose y escondiéndose.)
CUADRI. 1.° ¡Ay mis espaldas! *(Al recibir una pedrada.)*
QUIJOTE. ¡Cobarde!...
¿Os quejáis?
CUADRI. 2.° ¡Ay mi costado! *(Al recibir otra pedrada.)*
QUIJOTE. ¡Follones!
CUADRI. 2.° (¡Gente emboscada
debe haber!)
QUIJOTE. ¡Rendíos!
CUADRI. 1.° ¡Huyámos!
(Vánse corriendo por la izquierda.)
SANCHO. Pues, señor; ya veo que tiro
mejor yo al negro que al blanco *(Escóndese)*

ESCENA VIII.

DON QUIJOTE.

QUIJOTE. Si no soy Par tampoco le he tenido,
que Par entre mil Pares ser pudiera;
ni puede haberle donde yo estuviera,
invicto vencedor jamás vencido.
El furibundo Orlando, que perdido
por Angélica, vió remotos mares,
ofreciendo á la fama en sus altares
aquel valor que respetó el olvido,
no pudo ser mi igual; que este decoro
se debe á mis proezas, y á mi fama
de bravura y bondad hasta el exceso.
Venceré así al cristiano como al moro,
acudiré á do vea el deber me llama,
y de un suceso yendo á otro suceso,
merced haciendo y deshaciendo agravios,
gloria obtendré que escribirán los sabios!
(Envaina la espada.)

ESCENA IX.

Dicho y **BELLA.**

BELLA. *(Dentro)* ¡Ven, muerte, tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el placer del morir
no me torne á dar la vida!
QUIJOTE. ¿Qué eco dulce y plañidero
roba á estos sitios la calma,
hiriendo á la vez mi alma?...
(Sale Bella por la derecha.)
BELLA. ¡Oh esforzado caballero!
QUIJOTE. (Parece viene á buscarme...)
(Arrodíllase Bella.)
BELLA. Sin que la vuestra bondad
me otorgue un dón...
QUIJOTE. (Es verdad.)
BELLA. De aquí no he de levantarme.
QUIJOTE. Mas...
BELLA. Dón que redundará
en préz de vuestra persona...
QUIJOTE. (Su triste acento la abona.)
BELLA. Y al par en pró recaerá
de la más desconsolada
doncella que el sol ha visto.
QUIJOTE. (¡Es hermosa, vive Cristo!)
BELLA. ¡Si el temple de vuestra espada
y el valor de vuestro brazo
corresponden á la fama
que por invícto os aclama,
libradme de un Gigantazo,
que á la triste y sin ventura
que de lueñes tierras viene,
todo usurpado le tiene
por traicion y saña dura!
QUIJOTE. No os responderé palabra,
fermosísima señora,
ni oiré la hazaña traidora
que esa vuestra cuita labra,
hasta que os alcéis...
BELLA. Señor,
no me alzaré, si primero
ese dón que os pido, y quiero,
no me otorgáis por favor.
QUIJOTE. Yo vos le otorgo y concedo,
no dañando, como es ley,

á mi patria, ni á mi rey,
ni á mi dama. *(Alzase Bella.)*

BELLA. ¡Ah! ¡cuánto os quedo
obligada!... No ha de ser
de nádie en mengua ni daño...
¡Dios sabe que no os engaño!

QUIJOTE. Quién sois anhelo saber.

BELLA. Es justo. Soy la princesa...

QUIJOTE. (¡Princesa!)

BELLA. Micomicona,
de Etiopía

QUIJOTE. (¡Qué alta persona!)

BELLA. Y á mi reposo interesa,
que me libréis del traidor,
que contra todo derecho
divino y humano, hecho
se ha de mi Reino señor.

QUIJOTE. Gran señora, desechad
desde hoy la melancolía
que os fatiga; presto el día
llegará, os digo en verdad,
que, de Dios con el ayuda
y la fuerte de mi acero,
no obstante el Gigante fiero,
que guerra os hace tan cruda,
os veréis restituída
en vuestro Reino, y sentada
en la silla que usurpada
os está.

BELLA. ¡Poco mi vida
será en paga de tal proeza!

QUIJOTE. Mandad, que háis de ser en todo
acatada de aquel modo
que más cuadre á vuestra Alteza.

BELLA Pues... me habéis de prometer
venir adonde yo fuere,
y que hasta el día que muriere
el traidor, de entremeter
no os habéis en aventura
otra alguna.

QUIJOTE. Prometido,
y todo será cumplido;
de ello estar podéis segura:
y manos á labor,
que, cual dicen, y no es chanza,
suele estar en la tardanza
el peligro:

BELLA. ¡Oh protector *(Arrodíllase.)*
mío!... ¡dejad bese os la mano!

QUIJOTE. ¡No, alzad, fermosa señora! *(La levanta.)*
¡Ah!... ¡ya me tarda la hora
de matar á ese tirano
usurpador! ¡Al instante
con vos me quiero partir!
Corro, pues, á requerir
las cinchas á Rocinante,
mi corcél.

BELLA. Y yo á llamar,
miéntras, á mi servidumbre,
que dejé sobre la cumbre;
mas poco debo tardar

QUIJOTE. Id, pues, y ántes un abrazo
os pide mi cortesía,
si darle os place...

BELLA. ¡A fé mía! *(Se abrazan.)*
(Cayó la fiera en el lazo.)
Adios, hasta ahora;
y que plegue al Cielo,
si vuestra promesa
cumplís cual espero,
colmaros de hacienda,
salud y contento;
que la alta Señora
de vuestros desvelos,
amor os consagre
vehemente y eterno;
que tengáis diez hijos
á cual más perfectos,
que venguen agravios,
enderecen tuertos,
y hereden la fama
de invictos y buenos
que á vos os crearon
piedad y denuedo.

QUIJOTE. Que el Cielo vos premie
tan nobles anhelos,
que yo con el alma,
señora agradezco;
y á el plegue que pronto
consiga yo veros
sentada en el trono
de vuestros abuelos,
amada de todos
los vasallos vuestros,
y esposa del hombre
de quien gustéis serlo;
que placer, ventura,
salud y sosiego

gocéis por mil años,
y... adios. hasta luego.
(Váse Bella por la derecha.)

ESCENA X.

D. QUIJOTE.

QUIJOTE. *(Mirando hácia á dentro.)*
¡Oh Rocinante el famó,-
biznieto del gran Babié,-
que tienes la alta noblé-
de ser de este Don Quijó;-
deja el pacer á tu antó,-
pues vamos, bravo cabá,-
tu tras sabrosa cebá,-
yo á vengar á la hermosú,-
que con lloro y amargú,-
ayuda pidió á mi brá!-
(Váse por izquierda.)

ESCENA XI.

SANCHO, que sale por el foro, y á poco Teresa que saldrá por la derecha.

SANCHO. Todo lo oí... ¡Qué farsanta!...
¡Pero qué bien ha fingido!...
¡Ya se conoce que ha sido,
la pícara, comedianta!...
(Repara en Teresa, que sale.)
(Con alegría y sorpresa.)
¡Válame el cielo!... ¡Teresa!...
TERESA. ¡Sancho del alma querido!
(Se abrazan.)
SANCHO. ¡Qué ventura!... ¡Qué sorpresa!
Mas ¿cómo y por qué has venido?
TERESA. Tanto en tu ausencia he sufrí,-
y tanto, Sancho, he llorá,-
que, loca y desesperá,-
dije voy por mi marí.-
Sola al punto me dirí-
á la venta de Romé;-
allí se hallaba el barbé,-
que en busca de Don Quijó-
andaba con una hermó-

y el Licenciado Don Rú,-
y vinimos de consú,-
por informes del venté-

SANCHO. Tu esposo Sancho, escudé-
del hidalgo Don Quijó,-
pondrá pies en polvoró-
por huir del Caballé,-
que el tácito Villadié-
toda su razon de está-
cifró en una retirá,-
segun mi señor me dí;-
hecho en mi opinion diví,-
pues favorece á lo humá.-

TERESA. Por lo que veo, no has medrado...

SANCHO. ¡Gracias, ay, que vivo, hermana!
Teresa, vine por lana
y he salido trasquilado.

TERESA. Me lo daba el corazon.
Pero, mira, te está bien
empleado... porque ¿quién
sirve á un amo sin razon?
Mas... ¿cómo te convenció
para seguirle al momento?

SANCHO. ¡Bah!... por que un loco hace ciento,
y loco á mi me volvió;
que él lo es, Teresa, de atar,
y no sé cómo he podido
sin haberlo conocído,
hija tanto tiempo estar.
Oye: yelmo de Mambrino
llama á vacía de barbero,
y terrible cancervero
á perro enteco y mohino.
Al caballo, Rocinante;
porque saca del magin,
que pues antes fué rocin,
de nombrarse ha rocin-ante.
El toma por desalmados
á humildes disciplinantes,
á molinos por Gigantes,
á carneros por soldados,
por gran castillo á la venta,
por castellano al ventero;
se cree Andante Caballero,
y que es tal á todos cuenta.
Del Toboso ama rabioso
á una moza, y pena y llora,
y la llama alta Señora
Dulcinea la del Toboso...

Por fin, sería no acabar...

TERESA. Con lo que has dicho hay sobrante
para saber que ese... Andante
es loco, y loco de atar.
Cuentan que mil aventuras
raras, os han acaecido.

SANCHO. ¡Vaya!... y nos hemos batido
con seglares y con curas.
No miento: más revolcones,
más golpes, más batacázos,
más puñadas, más trancazos,
más coces, más empellones,
no se dieron ni llevaron
en cien años en la tierra;
pero en tan horrible guerra
siempre mis huesos pagaron.
Sendas palizas llevé,
fuertes pedradas sufrí,
y do quier que combatí,
¡ay! por el suelo rodé.
Varias veces me robaron,
otras diversas me hirieron,
muchas burla de mi hicieron,
y hasta... en fin, me mantearon.

TERESA. ¿Y por qué al ver tan contraria
tu suerte con tal señor
seguiste?

SANCHO. Gobernador
de la Insula Barataria
hacerme me prometía
en galardon D n Quijote,
y fuí tan gran monigote...

TERESA. Que cierto te parecía...
¿no es esto?...

SANCHO. Sí, lo declaro;
pero ya caí de mi burro,
y con el nuestro me escurro
y hasta en casa estar no paro.

TERESA. ¡Qué alegron para Sanchico
y la tierna Mari-Sancha!. .

SANCHO. ¡El corazon se me ensancha
de gozo!... No seré rico;
pero con tal que nos sobre
para hilar tu algun estambre...

TERESA. Y si no... paciencia: el hambre,
Sancho, es la salsa del pobre.
Pobre te querremos bien
yo y tus hijos; ¿qué más quieres?

SANCHO. ¡Entre todas las mujeres

eres tu bendita!

TERESA. Amén.

ESCENA XII.

Dichos y **BELLA**, que sale por la derecha.

BELLA. ¡Teresa!
TERESA. ¿Qué queréis, Bella?
(Sancho saluda á Bella.)
BELLA. Deciros que el Licenciado
y el Barbero, se han marchado
á la venta de la Estrella.
Yo iré sola con Quijada;
vosotros por otro lado;
y cuando hayamos llegado
á la venta mencionada
él y yo, aquéllos pasar
harán por casual su encuentro.
¿Qué tal?
TERESA. Ni salgo ni entro.
BELLA. ¡Ah! cerca siento el andar
de alguno... *(Mira á la izquierda.)* ¡El es!
SANCHO. ¡A escondernos!
TERESA. ¿Dónde?
SANCHO. Detrás de aquel pino.
También allí está el pollino.
(A Bella) Hasta que volváis á vernos.
(Vánse Sancho y Teresa por el foro.)

ESCENA XIII.

BELLA y **D. QUIJOTE**, que sale por la izquierda con lanza, escudo y una vacía de barbero, de metal ú hoja-lata, etc., puesta á manera de casco ó yelmo.

QUIJOTE. Princesa Micomicona,
pronto á serviros estoy;
de mi caballo y persona
podéis disponer desde hoy.
BELLA. ¡Oh, gracias, bravo señor,
fino y cortés caballero!
QUIJOTE. Que no veais en mi favor,
sino deber, ruego y quiero.
Vos diréis adonde ir
mandáis.

BELLA. A... vuestro lugar,
para qué rumbo seguir
debémos, allí acordar,
y enteraros á sabor
de cuanto causa mi duelo.

QUIJOTE. Con mi esfuerzo y mi valor
pronto hallaréis el consuelo.

BELLA. Ordené á mi servidumbre
se partiese, y me preocupa
cómo he de ir...

QUIJOTE. Pesadumbre
no paséis; pues en la grupa
de mi noble Rocinante,
ir podéis, alta Señora,
que el ser Caballero Andante
yo, es rango que no desdora
vuestra régia calidad;
mas si ir así os desagrada,
ó no es vuestra voluntad,
á pié yo iré y vos montada.

BELLA. Con vos en ancas iré,
que en ello contento hallo.

QUIJOTE. Pues venid, y os llevaré
adonde está mi caballo.
Camino corto y derecho
se encuentra por esa parte.

BELLA. Cuanto hagáis, creeré bien hecho.
(Menos que de mí se aparte.)
(Vánse por la izquierda.)

ESCENA ÚLTIMA.

SANCHO y **TERESA**, que salen por el foro.

SANCHO. Se fueron. Ahora nosotros,
montados en el pollino,
tomaremos un camino
distinto de el de los otros.

TERESA. ¡Sancho, me parece un sueño
que ya te tenga conmigo!

SANCHO. ¡Y que he de estarme contigo
hasta el sepulcro, mi dueño!
Ya se acabo por siempre la locura
que arrastróme de hacienda codicioso:
ya gozarás el fruto cariñoso
del matrimonio que bendijo el cura.
Eso tu Sancho te promete y jura;

tu dicha tornará con tu reposo,
que solamente he de querer ansioso,
en tu gobierno el gusto y la ventura.
Y manda á nuestros hijos, que constantes,
Teresa, para huir tales empleos,
digan con devocion todos los dias:
líbrenos el señor de amos Andantes,
no nos deje caer en devaneos,
y no permita, amén, Caballerías.

AL PÚBLICO.

Pues sois del mérito amantes,
el autor de esta jornada
os suplica una palmada
para el inmortal Cervantes.

(Cae el telon.)

FIN DEL CUADRO.


3 0112 117461431